



¿HAY UN FUTURO PARA LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE LENGUAS MINORITARIAS EN EUROPA OCCIDENTAL?

MARICRUZ CASTRO RICALDE*

Is there any Future for Minority Languages Mass Media in Western Europe?

Abstract. It shows the main problems of Western Europe mass media, which are interested in developing minority languages. This analysis is based, specifically, on television role and how it could intervene in the defense of them and, therefore, minority cultures. It tries to identify the challenges as well as its political, economical and cultural sides.

Introducción

Ante la globalización de Europa, los esfuerzos por fortalecer o crear medios de comunicación regionales podrían parecer un contrasentido. No obstante, la conciencia de la gran diversidad cultural europea y la idea extendida de que dicha diversidad, lejos de debilitar, enriquece y renueva los procesos sociales que favorecen que veamos al fenómeno de la globalización también desde una perspectiva de descentralización y de apoyo a los intereses de los grupos culturales minoritarios.

La existencia de 56 lenguas minoritarias en Europa, habladas por aproximadamente 40 millones de personas, redimensiona la perspectiva con que

deben considerarse, pues si en forma aislada suelen ser subvaloradas por la “escasa” importancia política o cultural que pudieran tener, vistas en conjunto representan un mercado significativo, aunque fragmentado y subdesarrollado (Cormack, 1996). Entendemos como lengua minoritaria aquella que convive con una lengua hablada por un mayor número de personas, dentro de una misma comunidad. Esta noción rebasa las fronteras oficiales (como en el caso del vasco o el catalán, cuyos hablantes se encuentran en dos Estados diferentes: el español y el francés), debido a que suelen poseer una gran tradición histórica (por lo general, eran mayoritarias antes de la dominación política que les impuso otra lengua), y están fuertemente ligadas a la comunicación cotidiana de las comunidades más aisladas.

Es lógico suponer que las lenguas más desprotegidas son las que menos significan en términos políticos por el escaso número de hablantes y la carencia de factores culturales, sociales y económicos que cohesionen al grupo minoritario. Los problemas que encaran estas lenguas poseen características peculiares, sobre todo si pensamos que en Europa Occidental conviven lenguas minoritarias vigorosas como

el catalán o el galés, junto con otras como el luxemburgués que, a pesar de ser la lengua oficial de Luxemburgo, se convierte en minoritaria frente al porcentaje mayoritario de quienes hablan alemán. Otro caso es el gaélico escocés, hablado por sólo 1.4% de la población de Escocia.

Los medios de comunicación, y específicamente la televisión, son de gran importancia para el fortalecimiento de las lenguas minoritarias. Al respecto, Cormack reflexiona acerca de la idea tan extendida de los daños que la televisión puede hacer a la cultura, en general, y a las lenguas minoritarias, en particular: “but television is so central to contemporary societies that it must feature in any attempt to defend these minorities cultures” (1994b: 114). A pesar de que múltiples investigaciones han demostrado la estrecha vinculación entre el crecimiento o no de una lengua, a través de las industrias culturales, no por ello se han establecido criterios de prioridades, se planifica y se actúa a largo plazo (Moragas, en Gifreu, 1983: xii).

*Departamento de Comunicación y Humanidades, ITESM, Campus Toluca, 100 metros al norte de San Antonio Buenavista, Toluca, México. Teléfonos: (72) 79 99 90 y 74 11 78 (también fax). Correo electrónico: mcastro@campus.tol.itesm.mx

No obstante, la existencia de una documentación oficial¹ y de interés internacional que centra su atención en este problema permite detectar cierta orientación hacia el reconocimiento de los medios de comunicación de las lenguas minoritarias de Europa Occidental.

Nuestro propósito es reflexionar acerca de algunos de los principales obstáculos que se les presentan a estos medios de comunicación, dedicados (entre uno de sus principales objetivos) a fortalecer las lenguas minoritarias. Nuestra atención se centrará en el caso de la televisión en Europa Occidental.

I. Los retos que hay que afrontar

Si la explicitación de una preocupación por parte de organismos oficiales hacia las lenguas minoritarias y su fortalecimiento es una realidad, también lo es el significado político que entrañan éstas en cuestiones como democracia, identidad nacional, integración estatal, etcétera. Por lo tanto, podemos afirmar que hay elementos que son favorables para el surgimiento, desarrollo y fortalecimiento de los medios de comunicación de las lenguas minoritarias. Sin embargo, la cantidad de problemas a los que se enfrentan pudieran opacar hasta las más propicias condiciones. No obstante, cada uno de los obstáculos que se le

plantean a este tipo de medios de comunicación puede ser visto como un reto que exige acciones claras, contundentes, por parte de las instituciones u organismos responsables.

A continuación esbozaremos un panorama de las principales dificultades y su posible versión, a fin de convertirlas en un probable adyuvante.

Si hablamos de documentos que estudian, concluyen y recomiendan acciones enfocadas hacia la diversidad lingüística y los medios de comunicación, también tenemos que referirnos a su escaso carácter regulador. Los organismos preocupados por los intereses de las lenguas minoritarias realizan sugerencias que no poseen un carácter de compromiso y tampoco cuentan con un mecanismo de control. Generalmente los medios optan por seguir políticas que pueden alejarse mucho de dichas recomendaciones.

La tendencia a formar una televisión europea homogénea, que transmita la idea de una Europa unida, quizá puede no obstaculizar el crecimiento de este tipo de medios, pero sí propiciar cierta disminución en la atención a los problemas que éstos enfrentan. Sin embargo, el hecho de que documentos de gran importancia, como el Tratado de Maastricht, consideren relevante para la Unión Europea apoyar la cultura regional implica ya una sensibilización acerca de la necesidad de conservar la identidad de grupos culturalmente minoritarios (*cf.* de Moragas y López, 1995). Es decir, la preocupación no se dirige sólo hacia la cultura de los países miembros sino a la de regiones. Ello indica la conciencia de una Europa plural, integrada por grupos humanos de características variadas, incluso dentro de los diferentes estados que la conforman.

Los intereses más evidentes apuntan hacia problemas de tipo económico y tecnológico, en tanto que los culturales son enfocados de manera secundaria. Si bien es cierto que cada vez es más visible la vinculación en-

tre tecnología, economía, comunicación y cultura, también ésta pasa a un segundo plano cuando los intereses de las grandes corporaciones de los medios de comunicación están en juego. No obstante, la fortaleza que los gobiernos autónomos europeos han cobrado en las últimas décadas les puede permitir ser más optimistas al respecto, siempre y cuando el punto de vista político no entorpezca sino, al contrario, apoye los objetivos de los medios de comunicación que promueven las lenguas minoritarias.

II. Medios de comunicación y lenguas minoritarias

No es posible considerar los medios de comunicación que impulsan el desarrollo de las lenguas minoritarias de manera semejante a los medios de carácter comercial, que los objetivos que sustentan a cada uno de ellos son diferentes. Para éstos, muy probablemente, la promoción de intereses de carácter regional, el apoyo y la difusión de las lenguas minoritarias, el fortalecimiento de una identidad comunitaria no están incluidos entre sus prioridades. Los primeros, en cambio, han sido creados para apoyar estos objetivos. Así, las televisiones regionales no deben verse en términos de competitividad, sino como un medio adecuado para contribuir a la normalización de la lengua minoritaria y a la difusión de la cultura que se hace y se vive en la región. Los canales que transmiten en lenguas minoritarias deben convertirse en una "opción diferenciada y diferenciadora", en relación con el resto de la oferta. Así, la difusión de la cultura y la historia regional se erige como un objetivo ineludible (Ibáñez, 1989: 279-280).

El problema surge cuando:

a) Los resultados de estos medios de comunicación son difíciles de cuantificar y puede ser cada vez más conflictiva la asignación de un presupuesto para este tipo de acciones. Ante la

1. En su análisis, Moragas y López citan los más importantes. Algunos de ellos son: *European Agreement on Transborder Television* (STE No. 132, 1989); *Television without Frontiers. Green Paper on the Establishment of the Common Market for Broadcasting, Especially by Satellite and Cable*. (COM (84) 300, 14 de junio, 1984); *Communication from the Commission to the Council and Parliament on Audiovisual Policy* (COM (90) 78 fin, 21 de febrero, 1990); *Strategy Options to Strengthen the European Programme Industry in the Context of the Audio-visual Policy of the European Union* (COM (94) 96 fin, 6 de abril, 1994).

falta de evidencias, la institución que subsidia el medio muy posiblemente desconfíe de él o le reste importancia. Cormack (1996: 32) hace ver la dificultad de evaluar el éxito o no de estos medios, en cuanto al grado de satisfacción de sus audiencias, debido al alto costo que significa obtener datos confiables al respecto (mientras más pequeño sea el grupo a evaluar, más costosa es la investigación).

Al referirse específicamente a la televisión gaélica, Cormack afirma que aun cuando el éxito o el fracaso de las políticas de programación, respecto de su incidencia en el crecimiento de las lenguas minoritarias, sólo pueden constatarse a largo plazo, sí es posible recoger algunos indicadores acerca de las reacciones de los telespectadores. Uno de ellos son los índices de audiencia de algunos de los programas más vistos. Lo que es significativo es que ambos son subtítulos (con lo cual atraen también la atención de los hablantes de la lengua mayoritaria). Otra reacción son los artículos periodísticos que se publican a propósito de los programas transmitidos, mejor aún si son favorables. Y aunque no pueden considerarse como una representación del sentimiento general, dice Cormack, sí hay que tomarlos en cuenta como elementos formadores de la opinión pública (1994b: 124)

b) Los medios son vistos como una decisión política para acallar a los miembros de una lengua minoritaria, en cuanto a la atención que a ésta se le presta. De ser así, interesan poco las políticas de programación y se mantiene una infraestructura mínima y un presupuesto para la operatividad del medio realmente simbólico. Este tipo de medios se convierten, así, en una mera fachada que encubre el desinterés del grupo político en el poder por el arraigo de la lengua minoritaria en la comunidad que gobierna.

Tampoco podemos perder de vista el enfoque de Moragas y López: "regional television is the fruit of the

marriage between political will and a genuine corporate identity" (1995: 223), pues no sólo basta la existencia de una voluntad política por sostener al medio, sino que éste debe tener muy claros sus objetivos, de tal forma que se trasluzcan en una identificación inmediata del medio por parte de la comunidad a la que ha procurado llegar.

Los problemas de índole económica también son evidentes. José Luis Ibáñez, al referirse a la televisión vasca, señala:

"No parece pensable, al menos a corto plazo, que haya una sola sociedad privada dispuesta a arriesgar miles de millones en una cadena dirigida exclusivamente a los euskeroparlantes, máxime cuando las empresas se mueven únicamente por criterios de rentabilidad y la audiencia del único canal existente en euskera no acaba de alcanzar unas cotas óptimas, sino que desciende año tras año" (1989: 276).

Desde la perspectiva que hemos asentado, el problema no radicaría en el financiamiento de las televisiones públicas regionales (dado que daríamos por hecho de que existe la certeza en los gobiernos de la importancia de mantener estos medios de comunicación), sino la escasa evidencia que haya de que son eficaces en el cumplimiento de sus objetivos. Consideramos, entonces, que es más preocupante el descenso de euskerarceptores que la falta de interés de la iniciativa privada en invertir en ellos, situación por demás previsible si no perciben un beneficio directo o indirecto.

¿Cómo se presenta el futuro para los medios de comunicación de lenguas minoritarias? Quizás el ejemplo del catalán no es paradigmático, ya que se aparta de las características que presentan la mayoría de las lenguas minoritarias (varios millones de hablantes, lengua fácil de aprender para los hablantes de la lengua oficial u otras lenguas, hablantes que residen fuera del área central de Cataluña, etc. (cfr. Cormack, 1996)). Sin embargo,

puede ilustrar las tendencias hacia dónde se dirigen estos medios. Gifreu (1983: 501-502) apunta varios rasgos:

1) La indefinición del rumbo de su evolución, debido a la diversidad de factores que pueden afectarse entre sí: la evolución de las tecnologías en general, las presiones de las multinacionales, las decisiones políticas tanto de los demás países europeos como del Estado español, la dinámica social del grupo mayoritario y del minoritario, las fluctuaciones del mercado de ambas comunidades, etcétera.

2) El cambio que provocarán las nuevas tecnologías, no sólo en cuanto a que éstas reemplacen a las anteriores, sino cómo éstas tendrán que modificarse, adaptarse, para no verse por completo superadas. La digitalización, la informatización de todos los procesos y la expansión de las telecomunicaciones son algunos ejemplos de lo que ya sucede en este campo.

3) Cambios en los usos sociales de los medios y los hábitos culturales de la población. Quizás el más significativo es el que se refiere a una cada vez mayor separación entre el "gran público" y el público de "elite"; aquél "*veurà reduïdes les ofertes 'general's' a unes poques, de baix nivell qualitatiu, però d'amplia audiència i les noves 'élites', que serán les úniques amb accés real a la 'bona' informació.*" Aunado a esto, es evidente que "las grandes víctimas de lo que se ha dado en llamar 'televisión de la abundancia' (serán) las emisiones culturales y educativas, de manera, que a medida que se abre la oferta de programas la elección del público se cierra" (Ibáñez, 1989: 277).

4) La diferenciación tajante entre cada medio de comunicación experimentará cambios, sobre todo la televisión. Ésta integrará no sólo la recepción de programas por cable o satelitales, sino impulsará la visualización de los sistemas informativos a través del videotexto o el teletexto. Se desdibujarán las fronteras entre video, informática y telecomunica-

ción, a través del lenguaje digital.

¿Cómo pueden impactar estas tendencias en las lenguas minoritarias? En términos de presión, ya que los productos que ofrezca la televisión (videocassetes, videodiscos, teletexto, televisión a la carta, etcétera) se inclinarán a una uniformidad favorable para la lengua mayoritaria. Tampoco podemos perder de vista la previsible expansión del inglés, a través de ese tipo de servicios. El influjo de las trasnacionales del ramo tampoco será del todo favorable para las lenguas minoritarias, ya que aun cuando se importen programas para doblarlos o subtítularlos, los modelos de vida que plantean serán distintos a los de las comunidades minoritarias.² Por último, en el plano político también se registrará una presión, doble incluso, sobre las lenguas minoritarias. Por una parte, la de la lengua mayoritaria y el Estado que la considera una prioridad, y por la otra, la de las trasnacionales y sus intereses (ajenos generalmente a los de las lenguas minoritarias).

La reacción de ciertos núcleos, de ciertos grupos que actúen para aliviar estas presiones, también es previsible tanto para aquéllos que conscientemente aboguen por la defensa de la identidad de los grupos de lenguas minoritarias como los que sean sensibilizados y, aunque no actúen directamente, sí contribuyan de alguna forma al fortalecimiento de éstos.

Y si decíamos que el caso catalán no puede considerarse como un modelo generalizado, es porque en el mismo Estado español podemos estudiar otros casos, en el que los medios de comunicación, especialmente


2. En este punto nos encontramos ante un dilema, pues si bien se corre el riesgo de una pérdida de identidad cultural, no podemos ignorar que este tipo de programas puede asegurar altas cuotas de audiencia que podrían ser un factor importante para normalizar el uso de la lengua minoritaria de que se trate.

la televisión, que apoyan la expansión de las lenguas minoritarias presentan problemas diferentes. Por ejemplo, en el país vasco existen dos canales autonómicos: ETB1 (siglas conformadas por la expresión en euskera "Euskal Telebista" que significa Televisión del País Vasco) y ETB2; el primero con una programación totalmente en euskera. Si la fragmentación de la audiencia es un hecho por la multiplicación de la oferta, desde su propia casa ETB2 pudiera considerarse como parte de esa competencia. Valdría la pena reflexionar la viabilidad de fundir ambos canales o reformular los objetivos de ETB2.

Por último, queremos detenernos en algunos puntos que pudieran aliviar esa presión, de la que hemos hablado, sobre los medios de comunicación de las lenguas minoritarias. El primero de ellos es la necesidad de una redefinición de las políticas de programación, que incluyen el tipo de programas de producción propia, los que son adquiridos, la definición de una decisión de doblaje o subtítulaje, etc. En el caso de que ya se hubieran tomado decisiones planificadas al respecto, se debe considerar indispensable su seguimiento y la revisión continua del éxito de las determinaciones asumidas.

El segundo se refiere al apoyo a productoras privadas regionales que colaboren estrechamente con las televisiones públicas. De esta forma, se dejarían atrás prácticas como la conformación de pequeños grupos que tienen en sus manos toda la producción del medio, lo cual propicia que sea más difícil el acceso de los productores independientes a participar en los proyectos públicos de televisión. La diversificación de la oferta, sin duda, enriquecería la temática, el matiz, la forma y, en suma, la calidad de la oferta de programación.

Finalmente, no pueden estar al margen del futuro de los medios de comunicación de lenguas minoritarias las políticas nacionales al respecto. Sobre

todo si tomamos en cuenta que estas lenguas, por lo general, no son minoritarias en forma total. Es decir, hay comunidades en las que son mayoritarias y, por tanto, no pueden ser desatendidas; mucho menos, por un medio tan relevante como lo es la televisión en nuestros días. Desde la perspectiva política, entonces, la centralización muy posiblemente se resuelva en favor de una mayor descentralización. Esto hablaría de una verdadera pluralidad, de una auténtica riqueza basada en la diversificación cultural, en la Unión Europea. 



BIBLIOGRAFÍA

Cormack, Mike.

____ (1994a). "Minority Languages and the Public Sphere". Versión revisada de la ponencia presentada en la conferencia *Turbulent Europe: Conflict, Identity and Culture*. EFTSC. Julio. London.

____ (1994b). "Programming for Cultural Defence: the Expansion of Gaelic Television" en *Scottish Affairs*. Núm. 6. London.

____ (1995). "United Kingdom: More Centralization than Meets the Eye" en Moragas y Garitaonandía (eds.), *Decentralization in the Global Era*. John Libbey & Company Ltd, London.

____ (1996). *Minority Languages and the Media in Western Europe*. Apuntes de cátedra (Leioa, febrero: 22-26).

Gifreu, Josep. (1983). *Sistema i polítiques de la comunicació a Catalunya. Premsa-ràdio-televisió i cinema (1970-1980)*. Departaments de Presidència i de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Barcelona.

Ibáñez Serna, José L. (1989). "El desarrollo de las televisiones privadas y el futuro de la televisión pública vasca", en *Los límites de la información política de las nuevas ofertas de TV privada en el Estado Español*. Universidad del País Vasco, San Sebastián.

Moragas, Miquel de y López, Bernat. (1995). "The European Audio-visual Policy. The Regions: An Unsolved Problem", en Moragas y Garitaonandía (eds.), *Decentralization in the Global Era*. John Libbey & Company Ltd, London.